

La cultura deportiva como expresión de identidad y sustentabilidad en el desarrollo social.

**Autores: MsC. José Juan González Troya
MsC. Ida C Galván Rodríguez**

RESUMEN

Autorizadas opiniones aseguran que el deporte constituye la institución social más llamativa de nuestros tiempos, arrastrando tras de sí a una infinidad de personas a quienes ofrece amplias posibilidades de socializarse o ser partícipes de un mundo cultural fabuloso y multifacético.

El trabajo recoge la pluralidad en que se inserta la cultura deportiva en el quehacer de la vida de los hombres en sociedad, en las diferentes manifestaciones de la cultura artístico literaria y cómo los participantes en esta esfera aportan un tipo particular de cultura; asumiendo sobre esta base el criterio que el hombre, al estampar su sello interactivo con el medio social, colabora a la perdurabilidad de un desarrollo futuro sostenible.

En nuestros tiempos el deporte forma parte de la política cultural que rige la vida, conjugando elementos identitarios con la cultura universal, pues incluye el principio de aceptación absoluta, independientemente del credo religioso, doctrinas políticas, etnias, lenguas o latitud donde se ubique, considerando la cultura deportiva como un proceso donde sus significados emergen en pos de asegurar un desarrollo social sostenible.

En nuestros tiempos, el deporte forma parte de la política cultural que rige la vida, conjugando elementos identitarios con la cultura universal.

El deporte adquiere su identidad a partir de su intervención en un mundo social que lo absorbe y le proporciona determinados espacios. Por su carácter formativo debe difundir identidad cultural a partir de la riqueza de relaciones sociales que en él se desarrollan.

La cultura grecolatina, rica por su profundidad y universalidad, contiene indicios muy fuertes que la identifican con la ejercitación física manifestada en juegos, competencias, sesiones preparatorias con características militares, artísticas, religiosas y como ideal educativo. El precepto "mens sana in corpore sano" se presenta como depositario de la concreción máxima de su cultura deportiva.

La personalidad del deporte se inserta en un amplio diapasón compuesto por diversos elementos del orden social; por tanto; tiene la peculiaridad de estar formada por múltiples polos de identidad, aunque en ajustada correlación con verdades singulares, pues un jonrón, una canasta, romper un récord, tienen la misma significación en Cuba, Japón o Italia y su impacto exaltador repercute de forma similar en cualquier parte del orbe. Estos elementos de matices transculturales nos indican que la cultura deportiva tiene una autenticidad relevante.

En el deporte existe toda una compilación de rasgos, concepciones y hechos que evidencian perdurabilidad y particularidad de su cultura identitaria, pues

está sujeta a necesidades naturales de los hombres.

El deporte, fundamentalmente los más populares, se aprende de niño jugando; con osadía planteamos que a ellos siempre se les regala un implemento deportivo como juguete, incluso llega a ser el primero. Muchos deportes se juegan por éstos a través de grupos espontáneos.

En el caso de Cuba hay quienes significativamente plantean que lo primero que jugaron, o vieron jugar, fue béisbol, recibiendo, también como regalo, el correspondiente traje para engalanar el espectáculo, todo a través de la familia. Para nosotros es el deporte más gustado, asistido y seguido; por tanto también el más atendido, con resultados históricos mundialmente.

Sujeto a necesidades naturales, para el individuo la ejercitación física es fundamental como medio de lograr confort para el organismo, superar las dificultades, explotar sus fortalezas y saber hasta donde puede llegar. Luchar contra los obstáculos y vencerlos, ha sido fuerte móvil de los grandes avances del hombre.

El deporte se practica desde la infancia y se sigue en la adolescencia, la juventud y la adultez de disímiles formas, lo que también explica su universal popularidad y su trasmisibilidad social.

Hay muestras de identificación con el deporte cuando escuchamos frases del argot deportivo que han pasado con similar significación al habla popular: “te cogieron fuera de base”, “out”.

Innumerables circunstancias demuestran que la vida social se pone en función del deporte; no a la altura de ver renacer la tregua olímpica, pero es interesante reconocer que sucesos políticos, sociales, científicos, bélicos o culturales impactantes en el mundo han sido simultáneos con eventos deportivos de envergadura, digamos Olimpiadas o Campeonatos Mundiales. No se ha subordinado su atención ante la inmensidad de sus fanáticos. En la cercana isla de Santa Lucía el críquet es su deporte nacional y hasta la corte recesa para verlo en sus grandes competencias; en Brasil, cuando su equipo clasificó para la final de la Copa Mundial de fútbol del 2002, ya celebraban el triunfo, vestían ropas similares a las de sus atletas y se disponían a comenzar a comenzar sus tradicionales carnavales; Turquía declaró gubernamentalmente Fiesta Nacional para ver a su equipo jugar en los cuartos de finales.

Otros rasgos con los cuales se identifica el deporte es su contenido recreativo, pues tiene mucho de juego, desestresa de lo consuetudinario, permite probar nuestras posibilidades de poder y valer, apreciarse a sí mismo, o disfrutar del éxtasis del estatus que dan los triunfos y los aplausos.

Para otros es un medio de reconocimiento personal poder conseguir o conservar una figura atlética acorde con una escala de valores estéticos dictada por la sociedad donde vive y la cultura que predomina.

Hay quienes sienten su filiación a partir de sus vivencias de movimiento con su cuerpo al hacer un remate, encestar, tocar out, o recorrer todas las bases impulsado por un jonrón.

La identidad también se aprecia por lo singular que resulta un espectáculo deportivo. Porque está lleno de profundas emociones y tiene efectiva autenticidad. La fatiga, el riego, el esfuerzo de gigante, el movimiento único, la rapidez de acción, la jugada suicida, todo es inesperado e irreplicable, además nunca se va a conocer el final a pesar de realizarse los pronósticos más exactos.

En esta esfera también sucede que la identidad no solo se manifiesta con lo

que nos agrada, también nos satisface o tiene determinados puntos de convergencia con aquello que evocamos, de ahí que espectadores, practicantes activos o deportistas medios sientan el deseo, la aspiración, de imitar las grandes estrellas pudiendo pensar “si yo fuera él”, o “cuando yo sea así”.

La identidad que se produce entre atletas y espectadores es muy rica, pues este hace suyos los éxitos o los fracasos, se siente responsable de ellos; por eso, cuando se refiere a su ídolo o a su equipo preferido, lo hace con gran sentido de pertenencia –“mi equipo”, “¡ganamos!”, “hicimos tremenda jugada”, “cometimos un error que nos costó la victoria”.

El deporte nos identifica con nuestra herencia cultural al generar valores que consideramos vitales, pues educa para ser compañeros sin fronteras y sin condiciones, a perseverar, a descargar la intrepidez, a ser intransigente con causa, a hacer infinita la resistencia y no renunciar jamás a la victoria.

El deporte no resulta una actividad de vida o muerte para el hombre, sin él se puede seguir viviendo, pero es indiscutible que ha ocupado en todas las épocas, con disímiles móviles, buen espacio de tiempo, de ahí que aunque en el orden material no sea vital se demuestra que en lo espiritual sí es significativo.

El deporte es un signo viviente de la actividad social al representar, con relevancia perfilada, necesidades del hombre, recoger lo espiritual de inmensas multitudes, hacer circular en sus memorias todo un acervo cultural frente a la acción social históricamente comprendida, acogiéndola como algo muy propio, de él emergen fuertes evidencias que potencian identidad.

BIBLIOGRAFÍA

1. Aleksandrov, S.E. Funciones Sociales en la Cultura Física como parte integrante de la cultura general de los pueblos. Teoría y práctica de la Cultura Física.(Moscú) 11:51-54, 1990.
2. Chunaev, A. En el camino hacia una cultura de la Educación Física en la enseñanza general. Teoría y práctica de la Cultura Física (Moscú) 9: 33-35, 1990.
3. Hernández, Miguel. “Reflexiones”. Juventud Rebelde.(La Habana): 26. 3, 1996.
4. Ragatin, B. El rol de la Cultura Física y el Deporte en la educación comunista. Teoría y Práctica de la Cultura Física (Moscú) 7: 8-10, 1996.
5. Tanikeev, M. La Cultura Física y el Deporte y el problema de la educación de la cultura, de la comunicación entre naciones. Teoría y Práctica de la Cultura Física (Moscú) 6: 34-36, 1990.